

MEYER, Jean, comp. (2010) *Las naciones frente al conflicto religioso en México*, México, TusQuets Editores-CIDE, 462 p.

El presente libro, a cargo del reconocido especialista Jean Meyer, reúne catorce trabajos sobre el impacto y recepción de la guerra cristera en diferentes países latinoamericanos y europeos: Irlanda, Bélgica, Italia, España, Inglaterra, Polonia, Brasil, Argentina, Colombia y Canadá. Los posicionamientos de la Santa Sede, por su parte, son analizados por Yves Solis a partir de la reconstrucción del triángulo diplomático entre Estados Unidos, la Santa Sede y México tras los denominados “arreglos” de 1929. Para el caso norteamericano, que no se aborda en el tomo, se remite a dos estudios específicos: uno del propio Meyer (*La cruzada por México. Los católicos de Estados Unidos y la cuestión religiosa en México, 1914-1938*, México, Tusquets, 2008) y otro de Matthew Redinger (*American Catholics and the Mexican Revolution*, University of Notre Dame, 2005), colaborador del tomo.

El libro es el resultado final de un coloquio que debió realizarse en la ciudad de México durante junio de 2009, a los ochenta años precisamente de los “arreglos” que pusieron fin a la suspensión del culto público y a la insurgencia de los cristeros. La epidemia de gripe AH1N1 desatada entonces impidió la realización del encuentro pero el proyecto siguió su curso y las ponencias terminadas, que por diferentes motivos no incluyeron los casos de Alemania, Perú y Guatemala previstos originalmente, se convirtieron finalmente en *Las Naciones frente al conflicto religioso en México*.

Más allá del tema común que los congrega, los diferentes capítulos despliegan un heterogéneo abanico de problemas y perspectivas que nos recuerdan, como reflexiona Meyer en el capítulo final, que toda historia es mundial y que, al mismo tiempo, como demuestra el libro, toda historia “mundial” es también siempre “nacional y local”. Es decir, que lo que ocurre más allá de las fronteras de cada país es apropiado y comprendido en el marco de los propios debates, problemas e historias nacionales y locales. En otras palabras, que no hay un impacto lineal de “hechos objetivos” sino una sinuosa apropiación y producción de los mismos según variados contextos y circunstancias. Y, como ocurre en este caso, las diferentes “recepciones” y reacciones ante la guerra cristera dicen más de las condiciones del catolicismo y las Iglesias locales -o de algunas de sus vertientes e instituciones- que del conflicto mejicano propiamente dicho. En este sentido, el trabajo de Massimo de Giuseppe sobre Italia es particularmente

elocuente al mostrar que la propuesta de una Acción Católica Mexicana despolitizada como sustituto de la Liga por la Defensa de la Libertad Religiosa fue, al menos en parte, un reflejo de la experiencia italiana en la cual -según el cardenal Gasparri- era preciso alcanzar una política de conciliación que suponía una toma de distancia tanto de las posiciones antifascistas del Partido Popular como del radicalismo de la Liga en Roma. En igual sentido, Matthew Butler analiza cómo, en el caso de Irlanda, las jerarquías eclesiásticas aprovecharon la coyuntura mexicana para revalorizar a la Iglesia irlandesa como rectora de la vida social en el Estado Libre, evitando referirse positivamente al movimiento armado católico y resaltando la importancia de la sumisión al liderazgo clerical y la unión de los católicos. Laura O'Dogherty, por su parte, analizando el caso belga, muestra como la movilización que genera el conflicto religioso contribuye precisamente a unificar un catolicismo que, tras la pérdida de la mayoría absoluta por parte del partido católico a comienzo de los años veinte, se ve atravesado por diferentes tensiones políticas y sociales. En el caso argentino, a cargo de Miranda Lida, el conflicto funciona como catalizador de un movimiento católico integralista que ve en México -como también observan Ricardo Arias Trujillo para el caso colombiano y Ángel Arias para el español- la plasmación de un “peligroso futuro posible” que pone en primer plano el problema de la unidad del laicado y de la Iglesia. Un problema que, por cierto, es también en buena medida el centro del análisis que nos ofrecen Marcin Kula y Krzysztof Smolana sobre el impacto del conflicto en el catolicismo polaco.

En un registro diferente se desenvuelven los capítulos de Camille Foulard y Matthew Redinger. Foulard se centra más que en las recepciones del conflicto en el catolicismo francés, en los intentos del gobierno por mantener la influencia francesa a través de los religiosos instalados en México. Foulard muestra cómo se intenta protegerlos no por motivos religiosos sino como un modo de contener la influencia cultural norteamericana y defender los intereses estratégicos de Francia. Redinger, por su parte, analiza minuciosamente lo que denomina la “diplomacia privada” llevada a cabo por los sacerdotes John Burke y Edmund Walsh y el periodista Walter Lippman desde los Estados Unidos durante el conflicto.

En otro plano, el libro invita también a pensar en clave comparada a las Iglesias de entreguerras. En este sentido, los casos abordados ofrecen, por un lado, un complejo mapa del catolicismo en el que se aprecia un mosaico de vertientes, grupos y posicionamientos políticos e ideológicos que advierten

sobre la peligrosa tentación, no siempre suficientemente resistida, de pensar en términos de “una” Iglesia y de “un” catolicismo, tanto a escala local como internacional. Por otro, la compilación permite identificar también algunos puntos de convergencia y saca a la luz procesos que se repiten en buena parte de los casos, más allá de la mencionada heterogeneidad política. Por ejemplo, el desarrollo de la prensa católica se aprecia en la mayoría de los casos, como muestran particularmente los capítulos de Miranda Lida, en torno al diario católico *El Pueblo* de Buenos Aires, y el de Marie Lapointe y Catherine Vézina basado en los diarios *L'Action Catholique* y *Le Devoir* de Quebec. Se trata, además, de una prensa católica que, como se ve claramente en el caso de *El Pueblo*, intenta modernizarse y competir en los primeros planos y a través de la cual se identifican también las siluetas de proyectos editoriales más amplios y, en última instancia, una idea cada vez más clara del rol crucial de los medios de comunicación en las sociedades de entreguerras.

En términos de organización y militancia también se pueden señalar algunas constantes: por un lado, Iglesias nacionales que han devenido instituciones más o menos centralizadas, dotadas de aparatos burocráticos e instancias de articulación y confluencia capaces de manifestarse en la esfera pública. Por otro, laicados en movimiento, con capacidad de acción social y política en los que coexisten según los casos diferentes modelos de organización y participación: asociaciones, ligas, partidos, organizaciones de masas.

Todo esto anima la imagen de un catolicismo en ebullición que con diferentes ritmos, escalas y grados de éxito ensaya formas de militancia más acordes con sociedades crecientemente urbanizadas e industrializadas, atravesadas además por procesos de ampliación electoral que tienen como telón de fondo la revisión –o al menos la puesta en debate– de las bases del liberalismo y, por ende, la discusión de nuevas fórmulas de organización social y política. En este sentido, más allá de los posicionamientos y del rechazo teológico de la modernidad que, como doctrina oficial, asume el papado tras el *Syllabus*, las respuestas al caso mexicano muestran la enorme variedad de iniciativas, emprendimientos y actividades que el catolicismo fue capaz de viabilizar y articular en el marco de dicho rechazo.

Por último, aunque más oblicuamente, el libro sugiere también interesantes preguntas sobre los posicionamientos de los católicos frente a los procesos de laicización. En esta dirección, tras el impacto puntual de la cristiada y el conflicto religioso, se dejan entrever diferentes visiones sobre el problema más general

de las relaciones Iglesia-Estado. Esto hace de los ecos de la guerra cristera, un punto de partida interesante para explorar precisamente las diferentes concepciones acerca del lugar de la religión y sus instituciones en el mundo moderno e invita a avanzar por la senda de la historia comparada. Mientras el catolicismo integral en Argentina, por ejemplo, se vale del conflicto mexicano para intentar poner en discusión el umbral de laicidad de 1880 -dejando por cierto de lado la cuestión de la violencia cristera- los cristeros, como los obispos mexicanos, militan por la libertad religiosa. Una libertad religiosa que los integralistas argentinos -como también los españoles- consideran por principio una peligrosa amenaza. De igual manera, el análisis de Foulard sobre el apoyo del gobierno francés a los religiosos en México, plantea valiosos interrogantes sobre los rumbos de la laicidad francesa.

En resumidas cuentas, el libro, como se puede ver, más que resultados acabados presenta diferentes senderos posibles temáticos, historiográficos, metodológicos que comparten, no obstante, tras el tópico de la recepción internacional del conflicto religioso en México, un gran problema común: el de los modos a través de los cuáles los católicos y las Iglesias asumieron en los hechos los enormes desafíos sociales, culturales, religiosos y políticos del período de entreguerras. *Las naciones frente al conflicto religioso en México* sugieren y delinean, en este sentido, como concluye el propio Meyer, una “inmensa obra por hacer”.

Diego Mauro

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Rosario (UNR)